

UNA ESPIRITUALIDAD PARA LA VIDA- CARLO CASINI

Fecha de recepción: 06/05/2022

Fecha de aceptación: 14/06/2022

Dra. Marina Casini

Contacto: marina.casini@rm.unicatt.it

- Presidente del Movimiento para la vida italiano.

Palabras clave

- Carlo Casini
- Bioética
- Humanismo
- Evangelio de la Vida

Key words

- Carlos Casini
- Bioethics
- Humanism
- Gospel of Life

RESUMEN

Este texto corresponde a la contribución de Marina Casini al Congreso de Heartbeat International que se celebró del 30 de marzo al 1ro. de abril de 2022 en Jacksonville, Florida, Estados Unidos. Fue traducido al español por Ana María Olguín.

ABSTRACT

This text corresponds to Marina Casini's contribution to the Heartbeat International Congress that was held from March 30 to March 1. April 2022 in Jacksonville, Florida, United States. It was translated into Spanish by Ana María Olguín.

BREVE PERFIL BIOGRÁFICO

Octavo de nueve hijos, Carlo Casini nace en Florencia el 4 de marzo de 1935 de Marina Stacchini y Fiorentino Casini. A pesar del dolor y las dificultades, tuvo una infancia serena sobre todo gracias a la fuerza y la fe de la madre. Frecuenta la "la iglesita" (Iglesia de la Divina Providencia, Florencia) y allí hace amistades que lo han acompañado a lo largo de toda su vida, realiza una importante experiencia de apostolado, se distingue por sus dotes humanas y cristianas. Después de sus estudios clásicos, se licenció en derecho. Fue discípulo de Giorgio La Pira, quien tiene iniciada una causa de canonización. Ingresó a la magistratura en 1961. Presidente diocesano y consejero nacional de la juventud de Acción Católica de 1958 a 1964, año en que contrajo matrimonio con María Nitti con quien compartió todo su compromiso social y político. Su unión se vio enriquecida por la presencia de cuatro hijos a los que pronto se sumaron dos sobrinos que fueron acogidos como hijos. A mediados de los años 70, como magistrado, se topó con la tragedia del aborto. De ahí el nacimiento en Florencia del primer Centro de Ayuda a la Vida en Italia y del Movimiento por la vida del que fue presidente de 1990 a 2015. Parlamentario italiano de 1979 a 1994 y europeo de 1984 a 2014 (con una interrupción desde 1999 a 2004 durante la cual regresó a su profesión como magistrado de la Corte de Casación. Vivió la política como un servicio. Como uno de los fundadores del Comité Ciencia y Vida, colaboró activamente en la constitución del Foro de las asociaciones familiares y del Foro de los operadores sanitarios. Miembro de organismos como la Pontificia Academia para la Vida y el Comité Nacional para la Bioética. Profesor del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum. En el año 2010 retomó el ejercicio de la abogacía para la defensa de los objetores de conciencia y de la vida humana naciente o afectada por discapacidad o enfermedad. Son numerosas las iniciativas que ha promovido a favor del derecho a la vida desde la

concepción, como consecuencia del reconocimiento de la igual dignidad de todo ser humano. Entre ellas, la más reciente es la iniciativa de ciudadanos europeos denominada "One of us". Autor de numerosas publicaciones sobre temas de gran relevancia y actualidad como la justicia, los derechos humanos, la paz, el hambre en el mundo, las drogas, la pornografía, el terrorismo, el aborto, la procreación artificial, la familia, la eutanasia y la objeción de conciencia. Carlo Casini nació en el Cielo el 23 de marzo de 2020, rodeado del amor de su familia, después de una enfermedad vivida con auténtico espíritu cristiano. Su patrimonio cultural y espiritual es un patrimonio que se debe conservar y difundir.

UNA VOCACIÓN CIVIL GENUINA Y APASIONADA

Para él, "desde la concepción" no era una fórmula, y "uno de nosotros" no era una etiqueta, sino la máxima expresión del principio de igualdad, la primera piedra para la construcción de un nuevo humanismo, el motor histórico hacia una afirmación cada vez más plena de la dignidad de todo ser humano, el ángulo de visión que nos permite ver en la justa perspectiva toda convivencia entre los hombres, fuente de toda solidaridad y acogida hacia todos, principio de reconciliación y de renovación moral, civil y política, el fundamento de los derechos humanos, el punto de fuerza para comprender el significado de la familia, el presupuesto de la paz, un acto de misericordia.

Carlo Casini estaba convencido de la necesidad de reconstruir un verdadero y noble concepto de laicismo. El aborto no es sólo un pecado, decía, es también una injusticia, una lesión grave de la sociedad como tal en la que el precepto de no matar y el reconocimiento de la igualdad de todos los seres humanos debe ser la base del bien común. Por esto estaba convencido de la laicidad del MPV porque eso en la comunidad civil debe estar abierto a la colaboración incluso de los no católicos o no creyentes, y ser capaz de persuadir a todos. Debemos partir de argumentos de ciencia y razón, desafiando la modernidad en su propio terreno, dijo. Frente a una idea de laicismo secularizado ("laicismo sin laicidad"), entendida como una actitud que contrasta el pensamiento religioso y niega la dimensión trascendente del hombre, él sostenía que la laicidad tiene como objetivo primordial el respeto de la inherente e igual dignidad de todo ser humano (éste es el principio básico de la Declaración Universal de los Derechos Humanos) y utiliza la razón como herramienta común de trabajo. Son innumerables las publicaciones y escritos en los que Carlo Casini desarrolla la reflexión sobre una laicidad (secularidad) inteligente que construye el bien común y mueve el camino de las generaciones, es decir la historia, hacia el progreso, es decir hacia una afirmación cada

vez más plena de la inherencia y de la igualdad de la dignidad humana. Habló del "principio de veneración" y del "misterio laico secular" de la dignidad humana para decir que la auténtica laicidad no puede prescindir de la referencia a "otra" dimensión a la que el hombre tiende para dar un fundamento sólido a su propia vida pero también a vivir juntos. El postulado laico de una dignidad siempre presente con la misma fuerza y la misma intensidad en toda existencia humana se da por un lado, como antídoto para evitar la barbarie de la opresión (*homo homini lupus*), y por otro lado, es expresión de la razón abierta a un "Más Allá" que revela al hombre su plena humanidad. Observó que la Declaración Universal habla de "fe" en los derechos humanos.

LA MIRADA CONTEMPLATIVA Y LA ESPIRITUALIDAD DE LA VIDA

Esta genuina y apasionada vocación laical, que lo desbordó y que desbordó también a su familia, no explica, sin embargo, del todo las razones de su don total, de su inmolación. Fue aún más lejos y en mayor profundidad. Me atrevo con temor, a asomarme apenas, de puntillas, a esa dimensión íntima que dio sentido y motivación al ímpetu y compromiso social, cultural, jurídico, civil y político, especialmente en defensa de la vida humana. Sin una "meditación" personal y colectiva sobre el valor y el sentido de la vida humana, sobre el sentido de la creación y la proximidad, se hace realmente difícil perseverar en el compromiso a favor de la vida naciente en un contexto cultural que promueve la "cultura del descarte".

En una carta a un sacerdote amigo escribió que para él, el compromiso con la vida era «el compromiso con el amor de Dios que se materializa en cada nuevo ser humano que aparece en la existencia, hasta el final». Recuerdo haber leído en alguno de sus escritos que para él, el compromiso por la vida equivalía a estar de rodillas ante el Padre de la Vida. Siempre ha buscado a Aquel que es el dador, el sentido, el origen y el fin de la vida humana. En una conferencia realizada en Buenos Aires en 1999 decía: «Estoy seguro de que no hay nada más profundamente humano que la necesidad de infinito y de amor. La desesperación surge de la soledad teológica, es decir, del eclipse del sentido de Dios. Pero Dios, de hecho, está presente en el corazón de cada hombre y para descubrir el sentido de la vida, incluso en el sufrimiento, es necesario finalmente escuchar su voz". Joven magistrado y esposo, escribió, en octubre de 1965, en un cuaderno de ejercicios espirituales: "Todo el día debe ser oración, pero hay momentos en que la conversación con Dios no debe ser sólo potencial e inconsciente, sino que debe hacerse efectiva y consciente. No es tiempo perdido el que se dedica a la oración para quien cree en el destino sobrenatural de su propio ser. En efecto, también se puede pensar

que no es posible el progreso espiritual concreto sin este sacrificio diario del propio tiempo. Y para quien espera una verdadera madurez intelectual y una amplia capacidad apostólica, el "*tempus orandi*" debe ser algo amplio y profundo".

Se sumergió en la historia y el tiempo con una mirada contemplativa. Estaba completamente "en el mundo", pero no era "del mundo".

Era como si estuviera habitado por una luz que le permitía ver la realidad en su verdadera profundidad y esencia, como si viera las cosas en la perspectiva de Dios ("vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno"). En la vida humana vio la obra de una "inteligencia creadora que es amor y llama al amor" y en la casa del niño en el seno de la madre "el más íntimo y duradero de los abrazos", "signo de que toda vida humana se coloca bajo el sello del amor". Por esto, con tanta naturalidad decía y escribía, con tono de asombro y gozo, que todo niño que comienza a existir es "creación en acto", "el verdadero 'big bang'", "una novedad absoluta", "una obra maestra de la creación", "Sentido del universo", "fruto del cansancio del universo, del espacio y del tiempo, de la evolución y de las generaciones", "maravilla de maravillas", "milagro doméstico que se da en la cotidianidad de la vida común", "La apuesta de que el bien (fraternidad, paz universal) está en el futuro, en el destino del mundo", "don y misterio", "misterio conectado al misterio de toda la historia humana", "concentración de esperanza", "garantía de esperanza", "flecha de esperanza lanzada hacia el futuro", "sentido de la historia", "un milagro que suscita asombro, respeto y amor", "palabra de amor de Dios" y "palabra de Dios y de los hombres según el plan de Dios", "misterio de sus designios inescrutables", "esperanza de Dios. Entera, no contaminada, no traicionada"; "Cada niño garantiza la historia y alimenta la esperanza de su significado positivo". En este sentido, recuerdo la dedicatoria a la "*Evangelium Vitae*" que le dio, el 31 de agosto de 1996, a mi hijo recién nacido Giovanni, para cuando creciera:

"Gracias Giovanni,
gracias por nacer,
gracias por la experiencia del milagro que eres,
gracias porque eres la prueba de que Dios existe y es Amor,
gracias por intentar decirnos que todo el universo tiene sentido,
gracias por tu mamá y papá,
por la ternura y la fuerza
que tú, recién nacido, les has dado.
Mis mejores deseos para que tú seas siempre agradecido por quien en el infinito
y en el finito
te dio la vida,

te hace existir,
te ama,
te asegura un futuro maravilloso".

Este "canto del corazón" es posible gracias a la "mirada contemplativa" de la que brota la cultura de la vida. Juan Pablo II en la Encíclica "*Evangelium Vitae*" escribió: "es urgente ante todo cultivar, en nosotros mismos y en los demás, la mirada contemplativa. Esto viene de la fe en el Dios de la vida, que creó a cada hombre haciéndolo como un prodigio (cf. Sal 139/138, 14). Es la mirada de quien ve la vida en su profundidad, captando sus dimensiones de gratuidad, de belleza, de provocación a la libertad y a la responsabilidad. Es la mirada de quien no pretende tomar posesión de la realidad, sino que la acoge como un don, descubriendo en todo el reflejo del Creador y en cada persona, su viva imagen (cf. Gn 1, 27; Sal 8, 6). Esta mirada no se rinde desanimada ante quien en la enfermedad, el sufrimiento, la marginación y el umbral de la muerte; pero que de todas estas situaciones se deja interpelar para ir en busca de un sentido y que precisamente en estas circunstancias, se abre para encontrar en el rostro de cada persona, un llamado a la confrontación, al diálogo, a la solidaridad" (EV n. 138).

La espiritualidad de la vida nace precisamente de esta mirada contemplativa que permite un conocimiento más profundo y verdadero del ser humano. La mirada contemplativa respecto también al embarazo: un "corazón a corazón" único e irrepetible. Y la mirada benévola se dirige también a las mujeres y se hace cuidado, ayuda, la solidaridad, compartir, amistad, una apuesta por la valentía de la mujer de acoger al hijo, en libertad de las presiones y condicionamientos que empujarían al oscuro camino del descarte.

Carlo Casini meditó en profundidad sobre el hombre y lo hizo ante la extrema pobreza del hombre que comienza a existir: "Para ver al hombre es necesario ver sólo al hombre", decía, y además, "quien está en contra del aborto por amor al hombre, no puede evitar amar a todos los hombres"; "Es necesario conectarse -escribía en el 2009- tal vez recomenzar desde la meditación sobre el hombre para recuperar ese sentido del todo, ese sentido del misterio que envuelve al hombre, en una dimensión religiosa, pero también profundamente humana".

A menudo recordaba el Salmo 8 de la Sagrada Escritura:

"Al ver el cielo, obra de tus manos,
la luna y la estrellas que has creado:
¿qué es el hombre para que pienses en él,
el ser humano para que lo cuides?"

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y esplendor".

Mi padre, hizo esta meditación sobre el hombre al máximo, incluso en el tiempo de su enfermedad durante el cual tuve la alegría de ayudarlo a escribir su último libro "La dimensión contemplativa en la defensa de la vida humana". Es por la dimensión contemplativa que podemos decir con la Madre Teresa: "Ese pequeño niño que aún no ha nacido, ha sido creado para una gran cosa: amar y ser amado". ¡Madre Teresa! Una gran mujer y una gran santa que ha sido nombrada Presidenta espiritual de los Movimientos por la Vida del mundo y ha sido reconocido como tal por San Juan Pablo II. También la larga amistad con la Madre Teresa ha sido de gran ayuda para el desarrollo de la espiritualidad de la vida, desde los orígenes del compromiso civil con la vida no nacida. En una página del diario fechada el 8 de enero de 1977, mi padre escribe: "Hoy me llamó la atención el programa de televisión sobre Teresa de Calcuta: la pobreza como libertad, una vida dedicada a abrazar a Dios en el prójimo. ¡Este es un mensaje que todo el mundo entiende!". Aquí está el germen de la universalidad de la espiritualidad de la vida.

UNA LUCHA METAFÍSICA ABIERTA A LA ESPERANZA

Pero tenemos que detenernos todavía en un aspecto. La luz que habitaba en Carlo Casini le hacía ver, como él mismo escribió, que en el terreno de la vida humana "el nivel de la lucha es más alto que el humano y el terrestre, porque el enfrentamiento se da en un nivel metafísico, en el corazón mismo del misterio de Dios, donde Cristo se identifica en el hombre" y donde se revela que el "misterio de la Encarnación es el misterio del Infinito que se hace finito; del amor sin límites que comparte totalmente la condición de hombre". Tenía muy claro que junto a la vida del hombre está involucrada la paternidad de Dios con su proyecto de amor y había experimentado que "quien se compromete con la vida encuentra a menudo una fuerza enemiga fascinante y agresora que siembra mentira en las mentes y el miedo en los corazones. A veces parece invencible. Aquí también ayuda la palabra de Jesús: *"Separados de mí nada podéis hacer; yo he vencido al mundo"*. Por eso estaba convencido que "las palabras, los argumentos, la evidencia científica, los debates, las conferencias y los libros son útiles, pero no son decisivos. El derecho a la vida vencerá en el compartir, en el 'partir el pan' de toda una comunidad. Esto requiere una fuerza, una tenacidad, una convicción, que sólo la Eucaristía puede dar".

También fue un hombre de alegría y esperanza. Escribió, (Ejercicios espirituales, octubre de 1965): "La alegría cristiana es como un canto íntimo que nace de la esperanza. Es pues de naturaleza sobrenatural [...] Y este gozo no concierne sólo a la realidad ultramundana, sino que concierne a las cosas de este mundo, que yo veo con otros ojos [...] A nivel práctico, creo que mi vida debe tener un rostro sereno, alegre, tanto más cuanto más sumergida estará en el sufrimiento. Deberá tratarse de una serenidad que no sea vana, sino consciente, abierta a los demás y a sus problemas, dispuesta a ofrecerse a los demás como consuelo, dispuesta al sacrificio y dispuesta a acoger y valorar la vida en sus aspectos positivos. y sublimarlos".

APELACIÓN A LA GENTE DE LA VIDA

Este es el humus en el que ha florecido el llamado al pueblo de la vida escrito por Carlo Casini al final del libro-entrevista editado por Renzo Agasso (Sí a la vida. Historia y perspectivas del Movimento della Vita, Cinisello Balsamo, Milán, San Paolo, 2011, pp. 185-186) a partir de la experiencia consolidada de un auténtico servicio a la vida:

1. "El amor a la vida se manifiesta en primer lugar en la solidaridad concreta hacia las personas. Es indispensable también la palabra que salva y multiplica la solidaridad, pero, a su vez, la palabra se hace creíble por la solidaridad concreta".

2. Un amor auténtico por el hombre es indivisible. Se podría parafrasear a San Juan "Quien, de hecho, no ama a su hermano que ve, no puede amar a Dios que no ve" (1 Jn 4,20): no puede amar verdaderamente al hombre no nacido quien no ama al hombre nacido.

3. El valor de la vida es la primera piedra de una renovación general en lo civil y moral.

4. Debe afirmarse la centralidad política del derecho a la vida.

5. Reconocer el valor de la vida desde la concepción hasta la muerte natural reconstruye el concepto de laicismo en términos correctos.

6. El compromiso por la vida no mira al pasado, sino al futuro: se trata de llevar a término un movimiento histórico de liberación que en nuestro tiempo está llamado a confrontar la dignidad humana en las fronteras extremas de la vida.

7. No resignarse significa aceptar la inevitable gradualidad de los objetivos que se persiguen cada cierto tiempo, en la lógica del máximo bien realizable "aquí y ahora".

8. El compromiso por el derecho a la vida no levanta barricadas, sino que construye puentes de encuentro y espacios de diálogo.

9. El lenguaje y las acciones para la vida deben suscitar la simpatía por la verdad, que en todo caso nunca debe ser silenciada, en la confianza que el valor de la vida está presente, a pesar de las apariencias contrarias, en la mente y en el corazón de todos.

10. "Es necesaria la unidad estratégica, es decir, operativa, de todos los que se proponen defender y promover el valor de la vida humana".

Hay una frase suya que resume el mensaje de toda su vida: "De un Amor Infinito podemos confiarnos", y esa frase la hemos querido grabar en su lápida.

Estos son algunos de los rasgos, apenas mencionados, de su perfil espiritual, que se suman a los perfiles más conocidos del magistrado, del político, del líder del Movimiento por la Vida. Aquel que se hizo "todo para todos" sigue siendo recurso para todos.

Carlo Casini dejó una gran riqueza de publicaciones, escritos, entrevistas, videos; un patrimonio a ser preservado y difundido. Pero el libro más hermoso que escribió se puede leer en las páginas de su vida, que se realizó en profunda adhesión al Evangelio y su vida se ha hecho ella misma testimonio vivo del Evangelio de la Vida.